

13
mg
v. 5

Carta á los Doctores Gerónimo E. Blanco,

Rafael Seijas y Eduardo Calcaño

Caracas: 15 de enero de 1872.

Señores Doctores Gerónimo E. Blanco, Rafael Seijas y Eduardo Calcaño.

Muy estimados amigos míos:

Los señores doctores José María y Aristides Rojas, pertenecientes á una familia en que andan á la par los instintos del progreso y las buenas dotes literarias, se proponen dar á la estampa el presente año la Biblioteca de escritores venezolanos, como para ofrecer ~~con~~ ^{en} ella muestras y dechados del ingenio nacional; y si he de expresar mi sentir, merece señaladísima los y sirve de alto ejemplo verles poner las manos en una empresa de que otros las retiran, y pensar en las conquistas del espíritu en tiempo y sazón justamente que todo es en torno escándalo de odios, rumor de guerra y ~~gangre~~ ^{gangre} hermana que empapa nuestros campos. Se levanta así el ánimo á ilusiones risueñas, sube de nuevo á la mente la idea de que el genio patrio vive aún, y casi se toca á la esperanza de que vuelvan para Venezuela aquellas condiciones sociales que le dieron algún ~~vez~~ ^{vez} días clásicos en las letras y paz sabrosa en el hogar.

CCP 21950

No se alcanza de pronto (y he de decirlo aunque de paso) por qué de años atrás ha marchado en descamino un pueblo tan precoz y espiritual como el nuestro; ni cómo, con llevar en su seno tanto talento nativo y conocer lo que aprovecha, y tanto dón de cultura y saber, de lo que ~~sigue~~ ^{sigue}, se ha ido tras pasiones locas que no cosechan más que estragos, ó se ha abrazado con los intereses de la fuerza, que sólo dejan el vacío; males éstos que ~~porque~~ ^{porque} no se prevén es que se tienen, y cuyo remedio, si tardío, no borra los desastres. Pusiéramos menos atento oído á las instigaciones de bando, no tan ciego afán en dividirnos para aborrecernos, y mayor y más generoso empeño en la promoción de los estudios, y hoy nuestra suerte sería otra, unidos todos para el bien, bien hallados con la causa de familia, la riqueza pública rebosando en los mercados, y pintando ó de logro ya los frutos del ingenio.

Lo contrario ha sucedido. Lo primero, tras largos años de reposo, una vez constituida Venezuela, hemos visto desaparecer ó malograrse en lucha infecunda, si no es en lágrimas y duelo, una generación floreciente, educada con primor, ávida de gloria y lauros en las letras, y capaz de oponer el criterio del progreso, que abre rumbo, á la rutina autorizada, que se estanca, y que tanto perjudica por los nexos que tiene con la barbarie en los países incipientes; después de lo cual y

Una cosa sí he notado de más y otra de menos. Mi nombre hubiera estado mejor para omitido. Pienso de mí con tanta humildad, que creo que es comprometerme mencionarme. Yo nunca he sido otra cosa que vocero de intereses públicos ó intérprete de sentimientos candorosos, siendo lo poco que he escrito como los adornos de un baile, que duran lo que el baile mismo.

Lo que hace falta en verdad es el nombre de los propios editores, á quienes tanto deben entre nosotros las ciencias sociales, las naturales y las bellas y las letras. José María es escritor de costumbres, urbano y fino, economista de alta escuela y pluma de polémica y doctrina; y Aristides, con su inventiva fecunda y su observación sagaz ha sabido unir dos extremos al parecer opuestos, hallando el punto de enlace entre la poesía que no quiere freno, y la naturaleza física que tiene el de sus leyes. Ellos lo heredan y lo tienen de cada uno propio, porque hacen parte de una familia, varones y hembras, en la cual el talento es patrimonio. Don José María, el padre, poseía dotes de hombre de Estado, fué uno de los que más se esforzaron por hacer conocer aquí á Bastiat y el Diario de los Economistas, y el que, con el sesudo Michelena, el sabio Aranda y el espiritual y culto Andrés Eusebio Level, propendió con mayor celo á vulgarizar los conocimientos económicos. De él y de los dos últimos recibí yo lecciones que jamás olvidaré, y el gusto por una ciencia que es mi encanto. Teófilo se malogró cuando ya tenía aureola en la frente y convenios ajustados con la gloria; alma indefinida por lo grande y corazón donde latió todo lo bello. Marco Aurelio rindió la vida en flor cuando ya contaba más de una recogida en el campo de la Historia Natural.

A vista de esto ¿habremos Ustedes y yo de permitir que nuestros amigos José María y Aristides no contribuyan á la Biblioteca? Si se niegan, reducirlos; si lo hacen por modestia, vencerla. Que el pudor sea de ellos y la responsabilidad de nosotros. Nosotros aseguramos que sus escritos serán honra suya y honra de la patria.

Ruego, pues, á Ustedes me acompañen en esta noble conquista, y créanme como siempre su amigo de corazón,

CECILIO ACOSTA.